



Anuario del Centro de Estudios Humanísticos

HUMANITAS

2002

Edición 29

- ³⁹ Horowitz, 1988 in Reid, 1993, p.42.
⁴⁰ 1990 in Reid, 1993, p. 43.
⁴¹ 1984, p. 20.
⁴² Rosenbalatt, 1988 in Reid, 1993, p. 44.
⁴³ Munguía *et al.*, 1993.
⁴⁴ Munguía *et al.*, 1993.
⁴⁵ Swaffar, 1985, 17.
⁴⁶ 1987 cited by White, 1988, p. 65.
⁴⁷ 1988, p. 66.
⁴⁸ Meinhof in Wallace, 1992. p. 79.
⁴⁹ in Wallace, 1992, p. 81.
⁵⁰ Wallace, 1992.
⁵¹ 1995, p. 73.
⁵² Dendrinós, 1992.
⁵³ 1993, pp. 43-46.
⁵⁴ 1993.
⁵⁵ Kroll, 1990, p. 64.
⁵⁶ Nunan 1989, p. 37.
⁵⁷ 1982 in Nunan, 1989, p. 36.
⁵⁸ 1989, p. 37.

EL MEJOR CABALLERO DEL MUNDO

Lic. Joel Servin Ortega
Universidad Tec Milenio
Campus Monterrey

*Así me ayude Dios, no deberíais tener vergüenza
en nombrar a vuestro padre,
pues es el mejor caballero del mundo
y procede de reyes y de reinas
y del más alto linaje conocido
y ha tenido la honra de ser, hasta ahora
el mejor caballero del mundo...*

Ginebra, La búsqueda del Grial, p. 37

*Porque ¿qué aprovechará al hombre, si ganare todo el mundo, y
perdiere su alma?*

Jesús de Nazareth, Mateo 16, 26

Las aspiraciones del hombre, sus ideales, visiones y sueños dan forma a las más variadas expresiones artísticas que van desde la arquitectura a la literatura. A través de complejos procesos semánticos, semióticos y culturales, la obra de arte recorre los pasajes de la Historia tomando a su paso nuevos significados, nuevas interpretaciones; gracias a las nuevas consideraciones estéticas, filosóficas y críticas, la obra puede renovarse gracias a nuevas interpretaciones, a nuevas lecturas.

Desde su descubrimiento por los románticos del siglo XIX, la imagen del caballero, como en general los temas medievales, han sufrido la distorsión y la lectura tendenciosa. Podríamos decir que actualmente contamos con los elementos necesarios para conocer, estudiar y tratar de comprender una de las épocas decisivas para la formación del mundo contemporáneo. Uno de los paradigmas más importantes dentro de la literatura Occidental ha sido el del caballero andante, figura que recorre buena parte de la literatura europea. Sus antecedentes se encuentran en *La Ilíada*, los héroes aqueos y troyanos cuyas hazañas, o como se considerarían en las narraciones medievales, "hechos de armas", serían las referencias obligadas para considerar los nuevos valores y estándares del héroe medieval.

Sin embargo, la fabricación de esta nueva raza de hombres, los caballeros andantes, correspondería a una nueva visión del mundo y de un nuevo orden en la sociedad pues las costumbres y usos de las cortes medievales de los siglos XII y XIII se trasplantarían a la literatura. Es así como el vasallaje dio la estructura relacional a los personajes de los relatos de caballeros andantes, donde éstos son los servidores de sus señoras, su fidelidad, amor y servicio corresponde sólo a una dama, cuyas características deberán ser principalmente, el ser parte de la corte y contar con un linaje que de fe de su condición de noble. A pesar de las características generales y de los lugares comunes en las narraciones que cuentan de los hechos y proezas de los caballeros, existen algunos tópicos y particularidades que cada personaje e historia tienen y que en algún momento, escapan a los estándares que se atribuyen a las historias y a los personajes. Es así como surge el caballero de Dios, con un propósito y destino ultraterrenos; y en este concepto de "caballería celestial", quisiera considerar los cambios en las metas tradicionales de aquellos que fueron en busca del Santo Grial, donde resultará decisiva para el logro de las metas de los caballeros, la teología subyacente en el texto.

El texto que tomaré como referencia es el cuarto libro de la recopilación conocida como Ciclo de la Vulgata o Ciclo del Lanzarote-Grial, *La búsqueda del Santo Grial*, editado por Alianza y traducido por Carlos Alvar (Madrid, 1997). El personaje que tendremos bajo nuestro análisis será el de Lanzarote, ya que su papel en este relato permite para nuestros fines una mejor representación y ejemplo de la naturaleza humana, además de que es el estereotipo del caballero andante.

Es imprescindible conocer acerca de la historia del Santo Grial, sus significados y leyendas, para comprender mejor, el papel que tiene en *La búsqueda*. Este objeto tiene una relevancia - más que histórica y bíblica-mística, esotérica y mágica cuya leyenda proviene de varias fuentes. En primer lugar, el origen del Grial se encuentra en dos de los cuadros más trascendentes para el Cristianismo: la Santa Cena y la Crucifixión. Es interesante notar que es el mismo vaso utilizado por Cristo primero, en el acto simbólico que representa el ofrecimiento de Su cuerpo y Su sangre, y por José de Arimatea junto a la cruz para recoger la sangre del Salvador. Lo que en principio fue figura, luego fue acto, materialización de la idea: la sangre simbolizada en la Cena corría sobre la madera de la cruz recogida por manos piadosas en el mismo vaso que se usó en la Cena. Interesante notar este hecho ya que la segunda función a la que se somete el Grial, corresponde a un acto donde el objeto es, de alguna manera, traspuesto a otro uso, a una función única, especial, cuyo significado se gesta en el acto mismo en que sucede el hecho en su conjunto. Este nuevo revestimiento

semántico, le da al Grial una proyección icónica al futuro, sobre todo dentro de un sistema religioso donde la imago será preponderante sobre el logos. Pareciera que Jesús le hubiese dicho al que dudó después de su resurrección "bienaventurados los que vieron y por ver creyeron", pues el sistema religioso romano basó gran parte de su liturgia y actos de fe en objetos visibles (a pesar de los místicos, podemos constatar que hoy permanece ese culto a la imagen, que va desde la representación de los personajes bíblicos, hasta de jerarcas eclesiásticos y reliquias).

Hay distintas versiones acerca de la suerte que correría el Grial después de la crucifixión. Una de ellas dice que José de Arimatea, aquel piadoso rico que sepultara el cuerpo de Jesús en la tumba familiar, fue a evangelizar a los paganos del norte de Europa -tradicionalmente se cree que él fundó la primera iglesia cristiana en Glastonbury- y que llevó consigo el Santo Vaso. Después de un periodo de casi mil años, la búsqueda del Grial aparece en los relatos de caballeros, donde los más valientes irían en búsqueda del Santo Vaso. En 1930 se descubrió un objeto en los terrenos adyacentes a la iglesia de Glastonbury, que provenía de Tierra Santa; para los habitantes de la localidad se convirtió en objeto de culto y veneración.

En otra versión, se cuenta que el apóstol Pedro llevó el Grial a Roma, donde permaneció hasta la persecución del emperador Valeriano, hecho que obligó al Papa Sixto II a deshacerse de reliquias y joyas. El Santo Vaso fue a parar a Huesca, España, hasta la llegada de los musulmanes. El obispo de Huesca abandonó la ciudad y se llevó consigo el Cáliz, se refugió en una cueva del monte Pano donde posteriormente se desarrolló un monasterio. Después de varios trámites el Grial fue trasladado a Valencia, donde según un documento, el Cáliz se encuentra ahí desde 1437 hasta la fecha.

Otra leyenda dice que el Grial estuvo en posesión de los cátaros en el siglo XII. Debido a que la Iglesia declaró hereje a este grupo, se desató una persecución en su contra, la que orilló a éstos a refugiarse en un sitio alto y peligroso llamado Montsegur, en Francia. Los ejércitos del Papa se dirigieron al castillo de Montsegur y lo sitiaron. Después de diez meses de asedio, los cátaros no pudieron resistir y según la leyenda, algunos jinetes escaparon llevándose algo de suma importancia para ellos; por supuesto se cree que portaban consigo el Grial.

Una versión más, la del poeta Albrecht, menciona que el Santo Vaso se encontraba en un lugar extraordinario: un palacio circular aderezado de ricas joyas donde se resguardaba el Grial, junto a esta construcción se encontraba un lago sin fondo. En Irán, en 1938, unos arqueólogos encontraron unas ruinas que se asemejaban a la descripción que hizo Albrecht. La leyenda

cuenta que ese lugar era un templo llamado el Trono de los Arcos y que fue construido por un rey persa para custodiar un objeto de valor incalculable para el cristianismo.

Estas son algunas de las leyendas que nos hablan del Grial, encontramos también que hay muchos lugares que se adjudican la posesión del verdadero Vaso, y que van desde iglesias hasta museos, como el Metropolitano de Nueva York.

En cuanto a las referencias de significado y propiedades del Grial, podemos señalar básicamente dos. Una, veterotestamentaria, donde el Grial como portador de dones y bienestar tiene un paralelo con el Arca del Pacto, símbolo de la presencia de Dios entre el pueblo de Israel. En tiempos del rey David, cuando éste la llevó a Jerusalén, el Arca permaneció durante tres meses en el hogar de Obed-edom, lo cual fue motivo para que Dios lo bendijera: “y el arca de Dios estuvo en la familia de Obed-edom, en su casa, tres meses; y bendijo Dios la casa de Obed-edom, y todo lo que tenía” Primer Libro de Crónicas 13:14. Por otra parte, esta presente el elemento celta, donde las narraciones dan cuenta de un objeto fantástico, el caldero, objeto utilizado por dioses celtas para dar dones maravillosos; por ello algunos han visto al predecesor britano del Grial en éste.

La leyenda del Grial parte de un contexto cristiano, pero sus significados y lecturas rebasan el ambiente meramente religioso y puede dársele un significado que va desde lo espiritual y mágico, hasta la ficción más ridícula, absurda e ignorante (como la supuesta historia que tiene que ver con el Grial y una supuesta descendencia de Jesús).

En la historia de *La Búsqueda*, el Grial se sitúa en dos planos: uno espiritual y otro material; esta dualidad corresponde a la naturaleza bipolar de los conceptos y signos cristianos, el más evidente sería Jesús mismo, el hombre-Dios. Es en el plano material donde se sitúa la aparición del Grial en la corte del rey Arturo, donde significa en su nivel más superficial, el bienestar material, donde hay abundancia en todas las cosas; podríamos decir que el Santo Vaso revestiría a la tierra donde se llevase, —y aquí vemos otro paralelismo más con un tema bíblico, —de los atributos materiales de la Tierra Prometida, lugar donde Dios llevó a Su pueblo para habitar en un entorno por demás favorable. En este caso el Grial es portador de similares beneficios, además de otros dones fantásticos, pero que no es estático sino móvil, aunque también debe ser alcanzado, “conquistado”, pero no a través de las armas sino por medio de presentar una perfección espiritual. El texto narra la aparición del Grial en la corte del rey Arturo de esta manera: “Bajaron las damas a oír vísperas por la solemnidad del día. Cuando el rey salió del monasterio y subió al palacio, ordenó que pusieran las mesas.

Entonces fueron a sentarse los caballeros, cada uno en su lugar, igual que habían hecho por la mañana. Y cuando estuvieron todos sentados y en calma, oyeron un trueno tan grande y extraordinario que pensaron que el palacio se iba a hundir. Entonces entró un rayo de sol que dio al palacio el doble de luz de la que tenía. Quedaron todos iluminados por la gracia del Espíritu Santo y comenzaron a mirarse, pero no sabían de dónde les podía haber venido y, sin embargo, no había allí nadie que pudiera hablar ni decir una sola palabra por su boca: todos enmudecieron, grandes y pequeños. Y cuando ya llevaban un rato así, que ninguno de ellos había podido hablar, entró el Santo Grial, cubierto con un jamete blanco; nadie logró ver quién lo llevaba. Entró por la gran puerta del palacio y una vez que estuvo dentro, el salón se llenó de buenos olores, como si todas las especias de la tierra hubieron sido derramadas allí. Dio la vuelta a la sala, alrededor de los asientos, y conforme pasaba por las mesas, éstas quedaban dispuestas con la comida que cada uno quería”¹ Es interesante notar las coincidencias que tiene este pasaje con el Paraíso prometido a los creyentes del Corán descrito en el *Halmahereig* (*La escala de Mahoma*), donde se describe así tal lugar: “Decir Genet hanayim es lo mismo que decir un jardín completamente lleno de toda clase de delicias que el corazón del hombre pudiera imaginar [...] Los pabellones están colocados sobre unos manantiales, que brotan de allí mismo agua y vino, de toda clase de sabores y colores que pueda pensarse. También se escuchan allí los dulces y maravillosos cantos de unas doncellas, que están sentadas a la sombra de unos árboles, todos ellos de piedras preciosas y con frutos muy dulces y sabrosos. Resuenan también los sonos de instrumentos, tan dulces y agradables para el oído que ningún corazón es capaz de pensar”² “Delante de ellos tendrán una mesa preparada de modo que nunca les llegue a faltar cuanto quieran comer o beber”³

Es muy notable la profusa descripción de las delicias que disfrutará quien alcance tal lugar, es por demás evidente la satisfacción de los sentidos y los apetitos materiales del hombre, incluso los más carnales, pues en otro pasaje se habla de que se concederán quinientas esposas, mil doncellas para escoger a sus esposas cuando se desee, además de ocho mil vírgenes para su servicio. En su paso por la corte de Camelot (Camelot), el Grial regala los caballeros de viandas extraordinarias, lo que deja satisfechos a quienes presenciaron tal evento. Es así como se sitúa la presencia del Vaso y sus dones, puramente materiales, que pueden ser alcanzados con los sentidos y que indican el carácter meramente superficial de lo que no se puede ver y de lo que no todos pueden alcanzar: los misterios y secretos espirituales que guarda el Grial, a no ser por los predestinados a triunfar. La visión de tales dones tiene una respuesta inmediata en los receptores de las imágenes, representaciones que involucran a los personajes en un asunto que por su característica espiritual, la cual no es vista plenamente, dará cuenta a través de la propia carnalidad de los caballeros, de sus vidas.

A partir de este momento los caballeros se comprometen a conseguir el Grial jurando ante los Evangelios, la meta es conocer sus misterios y terminar así con tal aventura. Después se despiden todos los caballeros del rey y la reina (ésta se despide de Lanzarote en privado) y después parten hacia la búsqueda del Grial. Aquí se nos narra algo que será definitivo para el éxito de Galaz en la aventura, además de la predestinación. “El rey que vio a Galaz sin escudo y que quería marcharse a la Búsqueda sin llevarlo, se dirigió a él y le dijo: –Señor, me parece que no hacéis todo bien, pues no lleváis escudo, como hacen vuestros compañeros. Señor –le responde– mal haría si lo llevase. No tomaré ninguno mientras no me lo ofrezca la ventura”⁴ Días después se encuentran Galaz y otros compañeros en una abadía donde se encuentra un escudo especial, de tal suerte que quien lo porte sin ser el caballero para quien fue hecho, después de dos o tres días moriría sin remedio. Galaz se quedaría con tal escudo, por ser el hombre destinado a portarlo. En cuanto a la simbología cristiana, el escudo se describe como una parte de suma importancia en la armadura del cristiano, la cual es descrita en un sentido espiritual en la Carta de Pablo a los Efesios de esta manera: “Sobre todo, tomad el escudo de la fe, con que podáis apagar todos los dardos de fuego del maligno”⁵ Todos los demás caballeros llevaban su propio escudo, pero éste había sido reservado para alguien especial; además, el escudo había sido posesión de la casa de José de Arimatea. Encontramos como referencias a este tema de las armas y armaduras, las que fueron entregadas a los personajes de la mitología griega, cuyas armas fueron obsequio de los dioses y que les permitieron lograr el éxito en sus objetivos. Además, en el escudo se llevaba pintada en algunos casos la heráldica de la casa o linaje, en otros casos se llevaban los colores o signos representativos del reino u orden (como la cruz roja sobre el fondo blanco en el caso de los cruzados).

Es así como Galaz parte a la Búsqueda, los demás caballeros harán el intento por conseguir el Grial con sus propios recursos. Después de varios eventos, Galaz se encuentra con dos caballeros, Perceval y Lanzarote, mas no lo reconocieron puesto que Galaz llevaba armas distintas a las que ellos estaban acostumbrados a verle. Es por ello que combaten contra Galaz, quien los vence con facilidad. Éste sigue su camino, Perceval toma una ruta diferente a Lanzarote, quien al anoecer se encuentra con una capilla que guarda un rico altar. El caballero sucumbe ante el cansancio mientras un caballero enfermo, transportado en camilla llega al lugar donde se encuentra Lanzarote, éste deseaba encontrarse con el Grial, medio por el que Dios hacía milagros y maravillas. En este contexto es como se presenta el Grial ante Lanzarote, quien debido a que estaba en “duermevela”, no consigue ver plenamente el Vaso ni siquiera logra asombrarse ante tan extraordinario hecho. El relato ofrece una tesis más: debido a los pecados “que le habían

sorprendido”. Recordemos que en el sistema católico romano, el creyente puede alcanzar el perdón al hacer la confesión de pecados y realizar la subsiguiente penitencia indicada por el sacerdote, quien lo absuelve así de sus faltas. En este caso, Lanzarote no había hecho tal trámite, ya que él mismo reconoce cargar con tal fardo: “¡Ay, Dios! Me han perdido mis pecados y mi mala vida; bien veo que mi desgracia me ha confundido más que ninguna otra cosa, pues cuando ye debía reparar mis faltas, entonces me destruyó el enemigo [...] no hubo momento en que no estuviera cubierto por las tinieblas del pecado mortal, ya que siempre he vivido en la lujuria y en la villanía de este mundo”⁶ Lanzarote ve perdida la gran oportunidad de encontrarse con el Grial y “una voz” lo recrimina así: “Lanzarote, más duro que la piedra, más amargo que la madera, más inútil y más vano que la higuera, ¿cómo has sido tan atrevido que osaste entrar en el lugar donde viste el Santo Grial? Vete de aquí, pues este lugar ha sido infectado con tu entrada”⁷ La mención de la higuera tiene un claro eco del pasaje de los Evangelios, donde se narra que Jesús tiene hambre y busca fruto en una higuera pero no encuentra alguno, por lo que le manda que se seque; referencia que se menciona también en *La Búsqueda*, cuando un ermitaño le explica a Lanzarote el significado de las palabras que la voz le dijo.

Las reacciones de Lanzarote ante la aparición del Grial, exhiben al ser humano en un sentido puramente emocional ante las cosas espirituales, es Lanzarote representante del caballero que cumplía con el rol social que se le adjudicaba; ya que incluso, sus amores con la reina Ginebra estaban perfectamente estructurados dentro del amor cortés. En esta narración se rompe con esa estructura, al calificar como pecaminosos los tratos que tenía Lanzarote con la esposa del rey Arturo, lo que coloca esta relación de amor entre la dama y el caballero bajo otros estándares morales y sociales, lo que resulta una tremenda contradicción en el sentido en que se habían desarrollado estas relaciones en otros relatos de caballeros y amor cortés, ya que como sabemos, para la Iglesia el amor hacía que los cónyuges fuesen propensos a caer en el pecado de lujuria, razón por la que el amor estaba considerado fuera del matrimonio y, definitivamente, situado en las relaciones del amor cortés, donde al adulterio no se le veía como una falta al voto matrimonial, sino como una salida a las pasiones bajas que no convenían al santo matrimonio, que resultaba así, un contrato entre dos personas de linaje y estamento similar. Es así como Lanzarote, un ser carnal, pero con las más altas virtudes del caballero, al encontrarse con el Grial en un contexto distinto, está expuesto no sólo a las virtudes del Santo Vaso sino a su pobreza espiritual, a sus pecados y a su falta de voluntad para seguir por un camino de santidad. Además, la santidad de los caballeros que van en búsqueda del Grial, propiciará que Dios abra paso en el arduo camino, y sólo así es que podrán alcanzar su objetivo: “Es muy cierto, Lanzarote, que en vano iréis a esta Búsqueda si antes no os limpiáis de todos los pecados

mortales y alejáis de vuestro corazón los pensamientos terrenos y los deslices del mundo, pues debéis saber que en esta Búsqueda no os valdrá para nada vuestro grado de caballería si el Espíritu Santo no os abre el camino en todas las aventuras que encontréis; [...] en este servicio en el que habéis entrado no pertenece en absoluto a las cosas terrenales, sino a las celestiales. Por eso, podéis ver que el que quiere la perfección en alguna cosa conviene que antes purgue y limpie todas las inmundicias terrenas, [...] pero si fuera de tan débil fe y tan pobre que piensa conseguirlo más por sus hechos de armas que por la gracia de Nuestro Señor, sabed que no podrá salir sin vergüenza y dentro no hallará nada de lo que busca”⁸ Una y otra vez se hace saber que la gracia divina es necesaria para que en este servicio, que es la caballería celestial, aquellos que han sido llamados y que han decidido llevar a cabo tal empresa, agraden al Señor y lleguen al final de la aventura. La gracia de Dios se entiende como un don que hace posible que el hombre, en este caso el caballero, pueda desarrollar una tarea asignada con éxito, cumplir un propósito para el que ha sido escogido. No bastaban entonces, los hechos de armas, el linaje, ni siquiera la “belleza” que tenía Lanzarote, los requerimientos para tener contacto con el Santo Vaso, eran los mismos que para los primeros creyentes en los albores del cristianismo, es decir, que las características que se buscaban en los caballeros eran atemporales, eternos, en el sentido de que traspasaban las estructuras sociales, culturales y el poder terrenal. Podemos ver claramente que la caballería celestial tenía básicamente dos características (vemos una vez más el concepto de dualidad); la primera consiste en el hecho de que el caballero debe ocuparse de su alma, es decir, de presentarse limpio ante Dios, de estar a cuentas con Él y seguir un camino de santidad, lo que resulta en apartarse de los placeres mundanos y de no apegarse a las cosas del mundo, con el fin de que el Enemigo no encuentre ocasión de rendirles y destruirles, la segunda es que los caballeros necesitarán de la ayuda divina, para lograr las metas y seguir puntualmente las encomiendas que el Señor les haya encargado.

Pero no cualquiera es candidato para recibir la ayuda divina. En *La Búsqueda* sólo tres caballeros llegan al final de la aventura, Boores, Perceval y Galaz, éste último, considerado el elegido para terminar con la Búsqueda, un caballero virginal, lleno de todas las virtudes y dotado de las habilidades y características que exigía tanto la caballería terrenal como la celestial. Así que sólo algunos son dignos de tal cuidado, el texto deja en claro que aunque muchos caballeros habían salido de la corte del rey Arturo en Camaloc en búsqueda del Grial, sólo los predestinados terminarían tal aventura.

No considero a la predestinación de los caballeros como elemento o como característica de la caballería celestial, debido a que más bien lo considero un problema teológico-filosófico, teológico porque surge la

cuestión (y según lo sugiere la narración), de si sólo los predestinados podrán alcanzar la gracia divina y por consiguiente, el éxito en el camino espiritual, y filosófico porque quizás podríamos situar a la predestinación desde un contexto ontológico, en el sentido de ser un accidente o en todo caso, una causa.

De cualquier manera, estos conceptos no sólo segregan a las masas en general, de hecho las aventuras de los caballeros sólo podían ocurrirles a ciertas personas en un círculo social cerrado —el linaje, por ejemplo, es imprescindible para ello—, sino que en ese mismo contexto cortesano se hace una clasificación; la gracia entonces se vuelve exclusiva, particular, si la aspiración de trascender la condición que a cada persona le otorgaba el estamento en el que se encontraba era prácticamente imposible, pasar de la caballería terrenal a la espiritual era una ilusión.

En la introducción a *La Búsqueda* Carlos Alvar menciona que el autor no buscó escribir una obra “propagandística”, eso es totalmente claro. Pero el autor, a pesar de apartarse un poco de los lineamientos tradicionales del amor cortés y las características de los personajes en las novelas de caballerías, construye toda la trama psicológica, la estructura social, la liturgia y la moral, así como las expectativas ultraterrenas y las leyendas, en un fundamento teológico llevado a la práctica en el ámbito de la realidad en su tiempo. Es así como la penitencia, la reflexión, la culpa, la tristeza, así como los deleites espirituales —que también están condicionados y perfectamente estructurados— responden a dogmas y principios eclesiásticos. Podemos señalar que es una constatación en el relato, que los personajes busquen o hagan uso de un intermediario entre ellos y la Deidad. Desde el capellán, pasando por el ermitaño y personajes como Josofes (hijo de José de Arimatea), el mismo Galaz es requerido por su padre, Lanzarote, para que Dios se apiade de él. La intermediación entre el hombre y Dios, la exclusividad de la Iglesia para lectura e interpretación de Las Escrituras, así como la proliferación de objetos de culto, son características de los dogmas católico-romanos y cuya influencia creo es evidente a través de la construcción del texto.

Es interesante la comparación entre la caballería cristiana, Occidental, con la árabe, específicamente con la sufi, conocida con la voz árabe *futuwah*. En ésta, los caballeros tienen la misión de ser receptores del espíritu divino, todos son susceptibles de alcanzar los más altos honores tanto terrenales como espirituales y se les considera ipso facto, como caballeros con un propósito divino; lo único que deben hacer es mantenerse dentro de los lineamientos del sufismo. Un claro ejemplo de esta caballería espiritual árabe en la Edad Media la encontramos en los jenízaros.

La identidad del individuo condiciona sus pensamientos y acciones; así, vemos que el caballero sufi carece de los conflictos morales y espirituales que el caballero cristiano, pues la culpa es una constante en éstos, mientras que la fe de los árabes los impulsa a realizar sus metas. No hay tránsito entre lo terrenal y lo espiritual, por lo menos no tan marcado como en el contexto cristiano. Un eco actual de tales órdenes y cofradías podría rastrearse en los grupos extremistas (por supuesto, no sólo los islámicos), que buscan cumplir una misión divina, política o social a cualquier costa.

Finalmente, Lanzarote regresa a la corte del rey Arturo después de vivir otras aventuras, en una de ellas volvió a tener cerca el Grial pero no lo pudo alcanzar debido a una prohibición de entrar al lugar que lo custodiaba, Lanzarote desobedeció y sufrió las consecuencias de tal acto. Regresa no como en otras ocasiones, loado por el mundo. después de vencer mil caballeros, de conquistar castillos y vencer en torneos a los brazos de su dama Ginebra, sino a una corte que se alegró de volver a mirar la figura del caballero, quien seguramente no volvería a ser el mismo, no sólo por su trayectoria en esta aventura, sino porque Lanzarote no estaba acostumbrado a la derrota, y menos a la humillación pública (incluso por un siervo cualquiera, como narra el texto). A pesar de haber sido el caballero con más fama, honor y el que mejores hechos de armas hacía, además de ser distinguido por la Divinidad con los mejores dones y belleza, Lanzarote, el mejor caballero del mundo, no pudo alcanzar a descubrir los misterios del Grial y terminar así la más grande aventura a la que podía aspirar caballero alguno.

La Búsqueda es una aventura donde se demanda del caballero lo mejor de él en todo sentido, enfrenta al caballero con sus propios temores, vicios y pecados, así como también resalta las virtudes y las buenas acciones. Es la aventura del Santo Grial, la metáfora del deseo humano por alcanzar lo divino, lo espiritual, de trascender lo terrenal e ir más allá de sus propias fuerzas por lograr lo más preciado: el conocimiento de los misterios celestiales y de entablar contacto con el Creador directamente, como Galaz antes de morir a petición suya; pero todavía faltarían algunos años para que Lutero enseñara que “el justo por la fe vivirá”, abriendo así un nuevo camino para tener una relación con Dios y que fuese posible que cualquier hombre pudiera participar en tal evento sin intermediario alguno.

Bibliografía

Auerbach, Erich. *Mimesis*. Sexta reimpresión. México: FCE, 1996

La Santa Biblia. Antigua versión Reina-Valera, revisión de 1960. Miami:

Editorial Vida, 1981.

Curtius, Ernest R. *Literatura Europea y Edad Media Latina*. Segunda reimpresión. México: FCE, 1988.

La búsqueda del Santo Grial. Traducción de Carlos Alvar. Primera edición en “Biblioteca temática”. Madrid: Alianza Editorial, 1997.

Libro de la Escala de Mahoma. Según la versión latina del siglo XIII de Buenaventura de Siena. Traducción de José Luis Oliver Domingo. Madrid: Siruela, 1996.

Notas Bibliográficas

¹ *La Búsqueda* p. 31

² *La escala de Mahoma*, p. 89

³ *La escala de Mahoma*, p. 91.

⁴ *La Búsqueda* p. 42.

⁵ Efesios 6:16.

⁶ *La Búsqueda* p. 84

⁷ *La Búsqueda* p. 83.

⁸ *La Búsqueda* pp. 143, 144